

La salvación

La Biblia responde a sus argumentos y dudas

Autor: A. Marshall

Un hombre rico invitó a muchos amigos a un banquete, pero ninguno llegó. Todos mandaron excusas, porque no querían ir. Las excusas eran sumamente absurdas. El primero dijo que había comprado un terreno y tenía que ir a verlo. ¿Cuál era el apuro? Otro dijo que acababa de comprar unos bueyes y tenía que ir a probarlos. ¿Por qué no dejar que los animales descansaran esa noche? Una tercera persona dijo que se acababa de casar y no podía ir. ¿Por qué no podía ir con la esposa?

Aviso legal / Derechos:

© Ediciones Bíblicas – 1166 Perroy (Suiza/Switzerland)

Índice

Introducción	4
Argumentos que pone la gente	5
Nunca en mi vida le he hecho mal a nadie	5
Le daré la vuelta a la página y empezaré de nuevo.....	5
Dios es demasiado misericordioso como para castigar a los pecadores.....	5
Si la persona hace lo mejor que puede, se salvará.....	6
¿No son suficientes las buenas obras?	6
Es muy difícil ser cristiano	6
No puedo dejar los placeres del mundo.....	7
No quiero ser triste y melancólico.....	7
Hay tantos hipócritas	7
Hay tantas opiniones diferentes	8
No importa lo que crea, siempre que sea sincero	8
Todavía hay mucho tiempo para ser salvo	8
Dudas de muchas personas	10
¿Estoy verdaderamente perdido?	10
¿Cómo ser salvo?	10
Eso de solo creer... ¡parece demasiado fácil!.....	10
Siempre he creído en Jesús; pero no puedo decir que soy salvo	11
¿No tengo que orar para ser salvo?	11
Si cumplo con mi parte, ¿no hará Dios la suya?.....	11
Soy demasiado pecador para ser salvo	12
¿Puedo estar seguro de que Dios me salvará?	12
¿Puedo ser salvo ahora mismo?	12
No creo que me haya arrepentido lo suficiente.....	13
No puedo amar a Dios	13
Mis pecados no me preocupan lo suficiente.....	13
Si fuera cristiano, fracasaría	14
¿No es un atrevimiento decir que uno es salvo?	14
¿Cómo voy a Cristo?	14
¿Puedo estar completamente seguro de que tengo la vida eterna?	15
No me siento salvo.....	15
La solución de Dios	16
Conclusión	18
Justificados por la fe	18

Introducción

Un hombre rico invitó a muchos amigos a un banquete, pero ninguno llegó. Todos mandaron excusas, porque no **querían** ir. Las excusas eran sumamente absurdas. El primero dijo que había comprado un terreno y tenía que ir a verlo. ¿Cuál era el apuro? Otro dijo que acababa de comprar unos bueyes y tenía que ir a probarlos. ¿Por qué no dejar que los animales descansaran esa noche? Una tercera persona dijo que se acababa de casar y no podía ir. ¿Por qué no podía ir con la esposa?

Esta historia de la Biblia se encuentra en Lucas 14:15-24. Ella nos enseña algo de Dios y de nosotros mismos. Dios preparó costosamente un gran banquete para los pecadores que merecían ir al infierno. Este es el mensaje del Evangelio (que quiere decir «buenas nuevas»). Dios no excluye a nadie en su invitación (Marcos 16:15). “Toda criatura” puede ir al Señor. Millones ya han ido a Él y todavía hay lugar para muchas más.

Algunas personas piensan que el hecho de ser cristiano atrae tristeza en lugar de alegría. Pero en esa historia se había invitado a una fiesta con un banquete, no a un funeral. En Mateo 22:2 se nos dice que era una fiesta de bodas: un momento de mucha alegría.

Veamos algunas de las excusas que ponen los hombres para no aceptar la invitación del Evangelio, excusas que no tienen más valor que las del relato que acabamos de describir.

Argumentos que pone la gente

Nunca en mi vida le he hecho mal a nadie

¿Quiere usted decir que nunca ha tenido un mal pensamiento, ni ha mentado, ni ha tratado de engañar a nadie? ¿Ha amado a Dios con todo el corazón, alma, fuerza y mente? ¿Ha amado a otros como a usted mismo? Esta es la perfección que Dios requiere (Lucas 10:26-37). Por supuesto, nadie puede vivir una vida tan perfecta.

Usted tiene que admitir que ha pecado y Dios dice: “El alma que pecare, esa morirá” (Ezequiel 18:4), y:

“ La paga del pecado es muerte
(Romanos 6:23).

Por lo tanto, ¿por qué no toma su lugar como perdido y derrotado ante los ojos de Dios y deja de excusarse o tratar de cubrir sus pecados? No se los puede esconder a Dios.

Le daré la vuelta a la página y empezaré de nuevo

Aunque tan solo pudiera doblar la página y empezar otra vez, ¿qué de los pecados de antes? A un niño en la escuela se le regó la tinta en la página de un libro. Rápidamente pasó a una página limpia y decidió tener más cuidado en el futuro. Pero la mancha quedó ahí y cuando la maestra la vio, lo castigó.

Puede ser que durante un tiempo usted tomara licor, usara palabras sucias, mintiera, o tuviera malos hábitos. Pero luego, hizo borrón y cuenta nueva, y se volvió una persona «regenerada», como dice el mundo. Sin embargo, esta nueva conducta jamás puede quitar la desobediencia pasada. El Señor Jesús dijo: “Os es necesario nacer de nuevo” (Juan 3:3-7). Usted debe llegar a ser una “nueva criatura” en Cristo Jesús.

Dios es demasiado misericordioso como para castigar a los pecadores

Satanás trata de hacerle creer a la gente que Dios no va a mandar a nadie al infierno; a lo menos, no por mucho tiempo.

Es verdad que Dios es misericordioso; pero al mismo tiempo es santo y justo y jamás podría ser misericordioso a costa de su justicia. Si bien Él es paciente, “de ningún modo tendrá por inocente al malvado” (Éxodo 34:7). Él no puede permitir que el pecado continúe sin castigo.

Dios puede perdonar a los pecadores culpables solo a través de la muerte de Cristo Jesús. El que se niega a aceptar la vida eterna recibiendo al Señor Jesús como su Salvador, “morará con el fuego consumidor” eternamente (Isaías 33:14). Apocalipsis 20:15 nos dice que “el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego” (al infierno). “El que desobedece (no está sujeto) al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36).

Si la persona hace lo mejor que puede, se salvará

¿Puede usted decir sinceramente que siempre ha hecho lo mejor que podía para Dios? ¿No le ha pasado a menudo que ha hecho lo que no debía y dejado de hacer lo que debía hacer? Un solo pecado es suficiente para condenarlo. Dios dice que “todos nosotros nos descarriamos como ovejas” (Isaías 53:6) y que “no hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Salmo 14:3). Usted tiene que admitir delante de Dios que está arruinado, que es un pecador impotente. Deje de tratar de ganarse la salvación y acepte el regalo gratuito de Dios creyendo en Cristo. “Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5).

¿No son suficientes las buenas obras?

Cuando se dice que Dios salva por gracia, “por medio de la fe... y no por obras para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9), la gente piensa que los cristianos no creen en las buenas obras. Esto es un error. La Biblia nos muestra que una persona que no **ha sido salvada** no puede agradar a Dios con sus buenas obras. Pero desde el momento en que **es salva**, en todo debería obrar para la gloria de Dios.

Las buenas obras se edifican sobre la base del amor y la fe en el Señor Jesucristo. Una vez que usted crea en el maravilloso amor de Dios manifestado en el Señor Jesús, anhelará trabajar por Él en agradecimiento por lo que Él hizo por usted.

Es muy difícil ser cristiano

Alguien dijo que había tratado de ser cristiano una y otra vez, pero siempre había fallado. Creía que era muy difícil vivir la vida de cristiano. Pero llegar a ser cristiano **no** es difícil si usted acepta la forma de salvación de **Dios**. Deje de tratar de salvarse por sus propios esfuerzos. Cristo terminó el gran trabajo de perdón y satisfizo la justicia de Dios. Él ya castigó a Cristo, de modo que no puede pedir nada más de los que lo acepten como su Salvador y Sustituto. Todo lo que necesita hacer para ser salvo es **creer en el Señor Jesucristo**, porque Él es el que hizo todo el trabajo y es capaz de “salvar perpetuamente” (Hebreos 7:25).

A veces **es difícil vivir** la verdadera vida cristiana después de la salvación; pero, ¿cuál es el mejor amo: Cristo o Satanás? ¿Quién paga mejor? El Señor Jesús dijo: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Pero si usted escoge servir a Satanás, tendrá que darle la espalda al que quiere ser su mejor Amigo. Tendrá que despreciar Su gran salvación, resistir al Espíritu Santo e irse de cabeza al infierno eterno.

No puedo dejar los placeres del mundo

Hasta que usted sea salvo, Dios no le pide que deje los placeres del mundo. El deseo de Dios es que reciba por fe a Cristo en su corazón, y luego Él le salvará tanto del **castigo** como del **poder** del pecado. Dios quiere salvarle ahora mismo, tal como es. No tiene que dejar el mundo antes de convertirse. **Después** de ser salvo **querrá** dejar de hacer lo que a su nuevo Amigo le desagrada.

No quiero ser triste y melancólico

Algunas personas piensan que los cristianos tienen caras largas y vidas tristes. Esta es una de las mentiras más grandes de Satanás. La verdadera y duradera felicidad es la parte de todo cristiano. ¿Puede entristecerme saber que mis pecados están perdonados y que voy a pasar la eternidad con el Señor Jesús en el cielo?

¿Cómo se sentirá un criminal condenado cuando se le perdona: contento o triste? El cristiano es feliz porque está libre del pecado, del juicio y del infierno. La Biblia dice: “Bienaventurado el pueblo cuyo Dios es Jehová” (Salmo 144:15). “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre” (Salmo 16:11).

Hay tantos hipócritas

No es justo llamar «hipócritas» a todos los cristianos solo porque algunos **dicen** ser cristianos aunque no se portan como tales. Si se razonara de esta forma, habría que llamar a todos los cajeros «ladrones» porque a algunos los han cogido robando. Hipócritas son aquellos que profesan ser lo que saben que no son. El hecho de que alguien pretenda ser cristiano no quiere decir que lo sea de verdad. Pero, prueba que el cristianismo debe ser bueno, porque los hombres no anhelan ser algo que no valga la pena. Si, por otra parte, algunos verdaderos cristianos son inconsecuentes, ¿es ésa una excusa válida para que usted no sea salvo? Ese razonamiento ¿lo salvará del infierno?

Hay tantas opiniones diferentes

Es posible que haya oído decir: «Yo no sé qué creer, hay tantas opiniones diferentes...» ¡Eso es cierto! Por eso es importante que nos dejemos guiar **por completo por la Biblia, la segura Palabra de Dios**. Solo hay un medio de salvación, el cual está expuesto claramente en la Biblia.

Una joven que se estaba muriendo de tuberculosis pidió a varias personas sus opiniones acerca de la salvación. Alguien le dijo que «orara», otro que consiguiera la salvación por «buenas obras»; el tercero, un cristiano, le dijo que él no tenía ninguna opinión. La joven se sorprendió. Entonces, el cristiano le explicó que tenía algo mejor que su propia opinión: **¡tenía la opinión de Dios!** La joven aprendió que lo que tenía que hacer para ser salva era creer en el Señor Jesucristo (Hechos 16:30-31), y así lo hizo.

No importa lo que crea, siempre que sea sincero

He aquí lo siguiente: un hombre, al sentirse mal, fue a buscar medicamento. Pero, por equivocación, tomó un frasco de veneno e ingirió algo de su contenido. Una hora más tarde murió sufriendo terribles dolores. ¿Se salvó porque creía que era medicamento? Estaba realmente equivocado y, como consecuencia, murió.

La salvación o condenación de una persona depende de lo que ella crea. Si cree a Dios, será salva eternamente, pero si cree las mentiras de Satanás, pasará la eternidad en el infierno. “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es caminos de muerte” (Proverbios 14:12).

“El que cree en el Hijo (Jesús) **tiene vida eterna**, pero el que desobedece (no está sujeto) al Hijo no verá la vida, sino que **la ira de Dios está sobre él**” (Juan 3:36).

Todavía hay mucho tiempo para ser salvo

Pensar que uno tiene mucho tiempo para ser salvo, no tiene fundamento, pues, cada año, miles de personas mueren repentinamente, sea de muerte natural o por asesinato. Los derrames cerebrales destruyen instantáneamente la mente de muchos miles más. Si usted muere en sus pecados, ¿qué excusa tendrá cuando esté delante de Dios, ante el gran trono blanco? (Apocalipsis 20:11-15). ¡No crea las mentiras de Satanás!

El tiempo es corto. Puede ser que la eternidad esté a la vuelta de la esquina para usted. ¿Se atrevería a no ser salvo, tan siquiera hasta mañana? Quizás Dios le diga esta noche: “Necio, esta noche vienen a pedirte tu alma” (Lucas 12:20). ¡Entonces será demasiado tarde! Todo lo que le quedará por delante será el infierno eterno, ¡terrible consecuencia por haber aplazado el momento para ser salvo!

¡Oh, no rechaces la verdad!

*Tus ojos hoy abre a la luz,
Renuncia a toda la maldad*

Y ven a Jesús.

*Tus ojos ya, tal vez, el sol
No volverán a contemplar;
De salvación el día es hoy*

¡Oh, ven sin tardar!

*Jesús te ama ¡oh, pecador!
Por ti su sangre dio en la cruz,
Sus brazos te abre el Redentor,*

¡Oh, ven a Jesús!

*Jesús te tiene compasión,
¿Con qué su amor le pagarás?*

Entrégale tu corazón

Y salvo serás.

Dudas de muchas personas

¿Estoy verdaderamente perdido?

¿Se ha visto **usted** como un pecador perdido en camino al juicio y al infierno? Por favor, hágale frente a esta pregunta honestamente. ¿Está usted salvado o perdido? Si tuviera que encontrarse con Dios dentro de un minuto, ¿estaría listo, o todavía alega alguna de esas excusas para no ser salvo? La rectitud y justicia de Dios demandan pago por sus pecados. Pero Cristo “vino a buscar y a salvar lo que se había perdido” (Lucas 19:10). Tome el lugar de pecador perdido, aprópiase del Salvador de los pecadores como su propio Sustituto y Salvador personal, y será salvo eternamente.

¿Cómo ser salvo?

Dios dijo que “la paga del pecado es muerte” (Romanos 6:23) y que “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Entonces ¿cómo puede salvarse uno? La respuesta es que Cristo “se dio a sí mismo en rescate por todos” (1 Timoteo 2:6). Jesús “llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero” (1 Pedro 2:24). Dios “al que no conoció pecado (Jesús), por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21). La justicia de Dios está satisfecha, no con lo que usted ha hecho, **sino con lo que Cristo hizo por usted**. Teniendo como base la obra que el Señor Jesús cumplió en la cruz, Dios le ruega que acepte su salvación gratuita, completa y presente, antes de que sea demasiado tarde.

Eso de solo creer... ¡parece demasiado fácil!

La Biblia dice: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Por este sencillo medio, Dios permite que incluso el niño, el que no tiene mucho discernimiento o hasta el moribundo puedan ser salvos. Jesús dijo: “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos” (Mateo 18:3).

Gracias a Dios, quien nos proveyó de un medio «fácil» para ser salvos. No fue «fácil» para el Señor Jesús ir a la cruz y ser hecho pecado por nosotros, ser abandonado por Dios en el mismo momento de su humillación y agonía. No era «fácil» para él cuando fue herido “por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5). Piense en todo lo que él hizo para que nosotros pudiéramos ser salvos fácilmente, Aquel que era santo, sin mancha y para quien el pecado

era tan repulsivo. ¿Quiere simplemente creer (o confiar) en Jesús como su Salvador? **Es la única forma de ser salvo.** “Al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia” (Romanos 4:5).

Siempre he creído en Jesús; pero no puedo decir que soy salvo

Hay una gran diferencia entre creer **acerca** de Jesucristo y verdaderamente creer **en** Él.

Aun creer que Él murió en la cruz por los pecadores no lo salvará. Debe creer que murió por **usted** –por sus pecados– y aceptarlo como su Salvador personal. Una historia ilustra la diferencia:

Un famoso equilibrista caminó sobre un cable que atravesaba un profundo cañón. Su ayudante se subió a una carretilla especial y el equilibrista cruzó dos veces el cañón empujándola. Miles vieron la hazaña, pero cuando el equilibrista pidió que alguno de los espectadores tomara sitio en la carretilla para dar un paseo a través del precipicio, **¡nadie se ofreció!** Todos creían que el equilibrista lo **podía hacer**, porque lo acababan de ver; pero ninguno creía lo suficiente como para poner su vida por completo en las manos de otro. ¿Cree usted en **Jesús** lo suficiente como para entregarle su vida? ¿Cree que Él es absolutamente capaz de salvarle? ¡No piense en su fe propia, sino en el Señor Jesús!

¿No tengo que orar para ser salvo?

En ninguna parte de la Biblia se nos dice que la gente se salva por orar mucho, sino simplemente por tener fe en la obra que el Señor Jesucristo cumplió. Usted no necesita suplicarle al Señor que lo salve. Él es quien está rogándole que acepte la salvación (2 Corintios 5:20; Apocalipsis 3:20). En lugar de continuar orando por la salvación, tómela simplemente, aprópiese de ella por la fe, acéptela como un regalo. “La dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 6:23).

“El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente” (Apocalipsis 22:17).

Si cumplo con mi parte, ¿no hará Dios la suya?

Un cristiano dijo que le fueron necesarios 42 años para aprender tres verdades:

- Que él no podía hacer nada para salvarse.
- Que Dios no le pedía que hiciera algo.
- Que el Señor Jesucristo lo hizo todo.

Si usted aprende estas tres lecciones, no volverá a hablar de todos sus intentos. Su «parte» solo es admitir que es un pecador perdido e inútil, que no puede hacer nada para salvarse, y creer que Jesús hizo todo lo que era necesario para ello, es decir, que Él pagó el precio del rescate con su propia sangre. Tan pronto como usted deje de tratar de salvarse por sus obras y crea en el Señor Jesús como su Salvador, usted se convertirá en hijo de Dios, en coheredero de la gloria, heredero junto con Jesucristo (Romanos 8:14-17).

Soy demasiado pecador para ser salvo

No cabe duda de que usted es un **gran pecador**, y quizás incluso peor de lo que se imagina. Dios todo lo sabe con respecto a usted. Desde su niñez, cuidó de usted y le amó más que lo hacen los propios padres. A pesar de su pecado, Dios tiene los brazos abiertos para acogerle. A semejanza del padre, quien recibió a su hijo perdido tal como era, en harapos, miseria y pobreza, a usted Dios quiere salvarle ahora. Tome el lugar del pecador y clame al salvador, quien dijo: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). “Siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:8). En 1 Timoteo 1:15, Pablo dijo que él era el pecador más grande pero “que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”. De modo que usted, pese a ser un gran pecador, no está fuera del alcance del perdón de Dios. Al creer en Aquel que murió por usted, recibirá el completo y libre perdón de todos sus pecados (Juan 6:47).

¿Puedo estar seguro de que Dios me salvará?

Cuando un hombre le preguntó al apóstol Pablo qué debía hacer para ser salvo, Pablo contestó: “Cree en el Señor Jesucristo, y **serás salvo**” (Hechos 16:31). Dios no miente. De modo que usted puede tener absoluta seguridad de que Dios quiere salvarlo eternamente. El apóstol Juan dice en 1 Juan 2:12: “Os escribo a vosotros... porque **vuestros pecados os han sido perdonados**”. También dice: “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida” (1 Juan 3:14). Cada pecador que cree en el Señor Jesús tiene obligación de creer que es salvo. En verdad, el que dudara de la palabra del Dios viviente sería muy presuntuoso. Jesús “puede también salvar **perpetuamente** a los que por él se acercan a Dios” (Hebreos 7:25).

¿Puedo ser salvo ahora mismo?

¿Cuánto tiempo tarda usted en creer lo que alguien le dice? Un momento es suficiente, ¿verdad? A lo largo del Nuevo Testamento se puede comprobar que las personas que creyeron, inmediatamente fueron salvas. Antaño, a causa de sus pecados, los israelitas se estaban muriendo de mor-

deduras de serpientes. Dios ordenó que levantaran una serpiente de bronce y les dijo que con solo mirarla serían sanados. ¿Cuánto tiempo hacía falta para que un israelita fuera curado? Nada más mirar la serpiente de bronce e **inmediatamente** se curaba (Números 21:5-9; Juan 3:14-15). La salvación no es un proceso largo y lento. ¡Es inmediata!

No creo que me haya arrepentido lo suficiente

La Biblia dice que, a no ser que nos arrepintamos, pereceremos (Lucas 13:3). ¿Significa esto que usted debe alcanzar cierto grado de arrepentimiento para ser perdonado?

Arrepentimiento no solo quiere decir afligirse por los pecados, sino también cambiar por completo su forma de pensar. Es probable que este cambio produzca remordimiento; pero aflicción y arrepentimiento son dos cosas muy diferentes. Dios le pide que se arrepienta, abandone todas las ideas equivocadas y crea lo que Él dice. Tal vez usted piense que tiene que afligirse mucho por sus pecados o sentir un gran cambio antes de poder ser salvo. Ciertamente es que hace falta un arrepentimiento sincero. Pero, luego, confíe en Cristo como su Salvador y crea que tiene vida eterna (Juan 5:24).

No puedo amar a Dios

Para lograr el perdón de sus pecados, algunas personas se esfuerzan mucho en amar a Dios. Sin embargo, se dan cuenta de que realmente no pueden. La Biblia dice: “En esto consiste el amor: **no en que nosotros hayamos amado a Dios**, sino en que **él nos amó** a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación (sacrificio que Jesús hizo para satisfacer la justicia divina) por nuestros pecados” (1 Juan 4:10). “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19). Después de aceptar a Cristo como nuestro Salvador, lo amaremos por todo lo que él ha hecho por nosotros; pero hasta que seamos salvos no lo podemos amar. Somos salvos creyendo en Cristo (Efesios 2:8) y no tratando de amar a Dios.

Mis pecados no me preocupan lo suficiente

Muchas personas, cuando ven que son culpables delante de Dios, se ocupan de lo que sienten. **Sin embargo, la salvación no depende de lo que uno sienta.** No tenemos que «sentir» nada para ser salvos. Deje de pensar en su inquietud. Más bien pregúntese: ¿Quiere Dios salvarme ahora? Una y otra vez Dios declara en la Biblia que no quiere que usted perezca, sino que sea salvo eternamente (vea Ezequiel 33:11 y 1 Timoteo 2:4-6). Piense en el maravilloso amor de Dios ha-

cia usted, demostrado por el don de su Hijo único. Confíe en Jesús ahora mismo porque “he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2). Solo conseguirá la salvación en virtud de lo que él hizo y sufrió.

Si fuera cristiano, fracasaría

Muchas personas tratan de ser cristianas, pero fracasan. Empiezan muy contentas; después, sus sentimientos de alegría y su resolución de «ser buenas» ambos fracasan. Si usted hace semejante experiencia, está ensillando antes de tener caballo. Lo que Dios le pide ahora es que crea en el Señor Jesús. En el momento en que lo haga, tendrá vida eterna (Juan 3:16) y la seguridad de que nunca perecerá (Juan 10:28). Luego, **Dios le dará el poder** para continuar. Él es el único “poderoso para guardaros sin caída” (Judas 24). Él dice al cristiano: “No te desampararé, ni te dejaré” (Hebreos 13:5). Cuando alguien acepta a Cristo como su Salvador, la persona divina del Espíritu Santo viene a vivir en él. De modo que “mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo” (1 Juan 4:4). Este es el poder para no fracasar como cristiano.

¿No es un atrevimiento decir que uno es salvo?

¿Cree a Dios? Él dice por medio del apóstol Juan: “Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios (Jesús), **para que sepáis que tenéis vida eterna**” (1 Juan 5:13). En lugar de ser presunción o jactancia creer lo que Dios dice, **es un gran pecado dudar de su Santa Palabra**. Dios dice: “El que cree en el Hijo **tiene** vida eterna” (Juan 3:36), de modo que si usted no puede afirmar con toda seguridad que es salvo, en realidad, es porque no cree en Él. “El que no cree, a Dios le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo” (1 Juan 5:10, 11). ¡Crea, pues, y sea salvo!

¿Cómo voy a Cristo?

¿Qué quiere decir «ir a Cristo»? ¿Cómo lo hago? Bueno, no podemos ir a Cristo **físicamente**, pero podemos ir a Él con nuestra mente y corazón (con lo más íntimo de nuestro ser). En otras palabras, tenemos que creer y entregarnos en completa sumisión a Jesús como nuestro Señor, nuestro Dueño y Jefe. Es algo fácil con tal que uno esté dispuesto a hacerlo. Usted puede ir a Jesús ahora mismo, dondequiera que esté y sea cual fuere su condición física. Crea en el amor y la muerte de Jesús por usted. Luego, a la luz de la Palabra de Dios, sabrá que es salvo, que **tiene** vida eterna y **nunca** morirá eternamente (Juan 5:24).

¿Puedo estar completamente seguro de que tengo la vida eterna?

Es posible que una persona salva no sienta que tiene la vida eterna. Aun después de ser salvos, debemos cuidar que no nos desvíen nuestros sentimientos y pensamientos. Satanás es quien provoca dudas en nosotros. Pero podemos confiar en la realidad de la salvación de Dios.

Supongamos que a usted se le condene por un crimen y pueda escoger entre una larga condena en la cárcel o una multa que jamás podría pagar. Pero un amigo paga el dinero y le trae el recibo. Usted ya no tendrá que temer la cárcel, no como resultado de sus sentimientos, sino **porque se ha pagado el rescate**. No es necesario que lo comprenda todo para ser una persona libre.

Dios en su palabra le dice que Cristo se dio a sí mismo como rescate por usted (1 Timoteo 2:6), de modo que tiene vida eterna en virtud de lo que Cristo hizo por usted. Esa salvación no depende, pues, de sus sentimientos, sino de la obra de Cristo.

No me siento salvo

Nunca se nos pide que «nos sintamos salvos», sino solo que creamos en la Palabra de Dios. Nuestros pecados serán perdonados una vez que confiemos en Cristo como nuestro Salvador. En el ejemplo anterior del hombre por el que alguien pagó una gran suma de dinero, aquél no **sintió** que se había pagado la deuda. **Lo sabía porque tenía el recibo** y eso le alegraba. Pero no fue el sentirse contento lo que le resolvió el problema, sino solo el pago de la deuda.

De la misma forma, nos sentimos felices porque hemos confiado en Cristo y sabemos que somos salvos. Nuestros sentimientos se basan en el **hecho** de nuestra salvación. Un cristiano acostumbraba decir: «Sentimientos, sentimientos... ¡No se preocupe por lo que siente! Yo solo me adhiero con todas mis fuerzas a la verdad de que Cristo murió por mí y es mi seguridad hasta la eternidad. Dios dice que soy salvo, de modo que tiene que ser verdad». ¡Esto es fe!

La solución de Dios

Hemos visto que **todos somos pecadores** por naturaleza y en la práctica. “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10-12). Además, notamos que con hacer borrón y cuenta nueva no se destruye el pasado; pero Dios está dispuesto a borrarlo todo y salvarnos ahora, porque “he aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación” (2 Corintios 6:2).

También hemos aprendido que **no podemos ganarnos** la salvación porque es un regalo gratuito: “No por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8, 9). Somos salvos por la fe en la persona del Señor Jesucristo: “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo” (Hechos 16:31).

“Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1). “Y si por gracia, ya no es por obras” (cap. 11:6).

Si usted todavía no es salvo, Dios dice que **“ya ha sido condenado**, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios” (Juan 3:18). “El que desobedece (no está sujeto) al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él” (Juan 3:36). Finalmente, usted tendrá que presentarse ante el gran trono blanco, y al ser culpable, será “lanzado al lago de fuego” (Apocalipsis 20:11-15).

Así que “venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”, o sea completamente borrados (Isaías 1:18). ¿Qué escoge usted: el cielo o el infierno?

Escoja el cielo recibiendo a Cristo como su Salvador personal. La Biblia dice: “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Juan 1:12-13). **¿Por qué no le acepta ahora mismo?**

*Tal como soy, de pecador,
Sin más confianza que tu amor,
Ya que me llamas, acudí;
Cordero de Dios, heme aquí.*

*Tal como soy, buscando paz
En mi desgracia y mal tenaz,
Conflicto grande siento en mí;
Cordero de Dios, heme aquí.*

*Tal como soy, me acogerás;
Perdón, alivio me darás,
Pues tu promesa ya creí;
Cordero de Dios, heme aquí.*

Conclusión

“ Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.
(Romanos 3:28)

Justificados por la fe

Leer Romanos 3:25-31

Dios podía tener paciencia con los pecados de los creyentes que vivieron en el tiempo del Antiguo Testamento (Romanos 3:25) porque Él ya miraba adelante a la obra de Cristo. Él no cerraba sus ojos para no ver esos pecados, sino que, al perdonarlos, obraba con justicia porque sabía que Cristo iba a derramar su sangre para ello.

Para nosotros que vivimos en el tiempo del Nuevo Testamento, la obra de Cristo ya se cumplió. La sangre de Cristo fue derramada en la cruz. Dios afirma su valor, a saber, que ella quita los pecados. Así que Dios ya no ve pecados en quien ha reconocido que Cristo derramó su sangre por él o ella. Sus pecados ya no existen; desaparecieron para siempre. Para Dios, una persona así ya no es pecadora; es alguien que le pertenece y que Él quiere tener muy cerca de sí.

Dios ha hecho de nosotros justos. Un justo es una persona a quien Dios no ve más en su antigua vida de pecados, y que ahora se parece a Dios mismo. ¡Qué cambio! Entendemos muy bien que con esto se descarta cualquier alabanza para nosotros mismos. Todo salió de Dios y Él lo efectuó todo. Lo único que teníamos que hacer y lo único que podíamos hacer era creer. Por la fe, (o sea, creyendo) y no por nuestras propias obras, hemos recibido la salvación, el perdón de nuestros pecados y la justificación.

Cualquier ser humano, sea judío o no (v. 29), solo puede ser justificado por la fe.

¡Qué amor de Dios!

¡Qué grande es su gracia!

¡Qué maravillosa es la Persona que hizo todo esto, el Hijo de Dios!

“ Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén
(Apocalipsis 1:5-6).